

BIBLIOTECA ECONÓMICA FILOSÓFICA

2 REALES TOMO

OBRAS PUBLICADAS

Volúmenes.

- I. PLATON. *Diálogos socráticos*. Trad. de J. de Vargas. (Agotado.)
- II. DESCARTES. *Discurso del método*. Trad. de id. (Próximo á agotarse.)
- III. KANT. *Fundamentos de una metafísica de las costumbres*. Trad. de Antonio Zozaya
- IV. SCHELLING. *Bruno ó del principio divino y natural de las cosas*. Trad. de id.
- V. LEIBNITZ. *La Monadologia. De la naturaleza*. Traducción de id.
- VI, VII y VIII. SPINOZA. *Tratado teológico-político*. Traducción de A. Z. y J. V.
- IX. SANZ DEL RIO. *El idealismo absoluto. Discurso pronunciado en la Universidad*.
- X. ROUSSEAU. *Del contrato social*. Trad. de A. Zozaya.
- XI. LAMENNAIS. *El libro del pueblo. El eco de las cárceles*. T. de id.
- XII y XIII. SANTO TOMÁS. *Teodicea*. Trad. directa de J. V.
- XIV. EPICTETO. *Máximas*. Trad. de A. Z.
- XV. RICHTER. *Teorías estéticas*. Trad. de J. V.
- XVI. PASCAL. *Pensamientos*. Trad. de I. G. y Gonzalez.
- XVII. FENELON. *El ente infinito*. Trad. de A. Z.
- XVIII. PLATON. *Diálogos polémicos*. Trad. de id. Tomo I.

EN PRENSA.

- XIX. PLATON. *Diálogos polémicos*. Tomo II.

BIBLIOTECA ECONÓMICA FILOSÓFICA

VOLÚMEN XVIII

PLATON

DIÁLOGOS POLÉMICOS

TRADUCCION Y PRÓLOGO

de

ANTONIO ZOZAYA.

~~~~~  
TOMO I  
~~~~~

MADRID

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Progreso, 3, 2.º

1885

I.

Ni Licurgo el legislador, ni Pericles el olimpico, ni Milciades el de Maraton, ni Temístocles el de Salamina, realizaron ni pudieron realizar el fin civilizador de Atenas. No debian ser las virtudes de Aristides y Cimón, ni las sublimes creaciones de Homero; ni las concepciones grandiosas de Sófocles y Esquilo, ni, en fin, el génio conquistador de Alejandro, los llamados á dejar al mundo la herencia de la Grecia, con sus virtudes y sus errores, sus hegemonias y sus desastres, sus esplendores y sus ruinas. Estaba destinado sólo á dos hombres realizar el fin histórico y filosófico de aquel gran pueblo; á dos humildes filósofos que, separados, no hubieran llevado seguramente á feliz término tan gigantesca empresa, pero que, unidos, formaron la más grandiosa síntesis que pudo admirar el mundo antiguo.

II.

Sócrates, cimentando en el espíritu humano la filosofía y asentando sobre sólida base el principio del conocimiento, predicando la máxima «*Conócete á ti mismo*», y enseñando la teoría de la unidad de las ideas, había arrojado la semilla cuyos frutos no había de recojer, pero que habían de trastornar por completo al antiguo mundo filosófico. La unidad y la variedad de la filosofía habían de manifestarse esplendorosamente en sus discípulos y sucesores. La defensa del principio de unidad fué recomendada á PLATÓN, la del de variedad á Aristóteles. Faltó otro génio que hubiera defendido la variedad en la unidad; pero esto estaba reservado á otros hombres y á otras épocas.

IV. Queda hecho el depósito que esca A. la ley.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Méx. 1625 MONTERREY, N. LEÓN

III.

Reuniendo todo cuanto se ha escrito acerca de Platon, pudiera formarse un considerable número de volúmenes. Vacherot, Ackermann, Ritter, Degerando, Tiberghien, Saisset, Laurent, Schleiermacher, Cousin, Tissot, y cien autores más, algunos de los cuales hemos tenido presentes en sus obras al escribir este brevisimo estudio, han empleado en el análisis del autor de los *Diálogos* y de *La República* un trabajo tan minucioso como fructífero; todos reconocen su importancia, todos ven en él la figura más grande de la filosofía antigua, y afirman su decisiva influencia en la obra eterna y grandiosa del pensamiento.

IV.

Toda sabiduría, todo conocimiento, participa, según PLATON, de una ciencia primera universal en que todas las demás están comprendidas. Esta ciencia es la Dialéctica, ciencia del verdadero filósofo, que no puede definirse porque es el último límite de toda indagación; su objeto es el mundo inteligible y el mundo real, y se divide en Lógica, Moral y Física. Dentro de esta ciencia primera, hay otras en número ilimitado, que pueden clasificarse por la materia sobre que versan; pero todas participan de la ciencia *una* que las absorbe, y sin la cual ninguna existiría.

Á esta ciencia se llega por medio de las fuentes del conocimiento. En los sentidos, órganos que hacen percibir al hombre las cualidades de los objetos, se producen las *sensaciones*. Estas sensaciones constituyen la primera fuente del conocimiento, y nacen de una relación entre el organismo del hombre y los objetos exteriores. Si el

ojo vé, no es sólo por la luz de afuera, sino por la interior que irradia la pupila; si el oído escucha, es por el aire que de él sale vibrando y vá á chocar con los exteriores cuerpos vibratorios; si el paladar saborea, no es merced al contacto de los alimentos con determinadas papilas nerviosas, sino al fluido que ellas emanan. Por esto, las sensaciones son distintas en cada hombre, y este argumento sirve á Platon para vencer á Protágoras que afirma que sentir es conocer. Todo conocimiento. Pues, proveniente de las sensaciones, es variable, es incierto, es relativo, es eventual.

V.

Pero hay en el alma una facultad, que es el entendimiento, la reflexión; y ella, cuando las sensaciones llegan al espíritu convertidas en *percepciones sensibles*, las ordena, las agrupa, toma de cada una el conocimiento de una singular cualidad del objeto y sumando estos conocimientos parciales, forma uno total que es llamado por PLATON *noción abstracta*.

Mas estas nociones, resultado de la reunión de las percepciones sensibles en un centro, participan del carácter relativo de las percepciones de que se forman, y, por tanto, no pueden producir la certeza ni constituir una verdadera ciencia. Ésta puede sólo fundarse en la tercera fuente del conocimiento, que es la que constituyen las que se denominan *ideas*.

VI.

Estas nociones elevadas, que se encuentran innatas en el espíritu, proceden de una idea madre, de que todas participan. Esta es la idea del *sér*. La misma idea del *no-ser* participa de la del *sér*, y es sólo por la participación que de ella tiene. Así lo demuestra PLATON refutando al sofista, imitador y dogmatizador de ideas falsas. Lo falso

VIII

no sería, ó existiría si no participase de la idea del sér, y, en tal concepto, el no-ser no es opuesto al sér, como aseguraba Parménides, sino *diferente*.

Estas nociones elevadas, estas ideas, no vienen, pues, al espíritu por conducto del cuerpo ni sus órganos; son superiores á toda observacion, y su conjunto forma el *mundo inteligible* que está en Dios, *tipo del mundo real*, en que están los modelos increados de todas las cosas. Tipos que verdaderamente *son* porque son, han sido y serán, en tanto que las cosas creadas perecerán despues de haberse esforzado en igualar al modelo pero sin conseguirlo nunca; porque la naturaleza sensible no existe en sí misma.

VII.

PLATON no intenta demostrar la existencia de Dios que concibe con todos los atributos de bondad, indulgencia, severidad, omnipresencia y omnisciencia con que despues nos le ha presentado el cristianismo, imitador en esto y en otras muchas cosas de su teoría. Cree que toda demostracion de una cosa tiene lugar mediante otra que no es ella y todo es Dios, en cuanto participa del sér que es. Este verdadero panteísmo sólo se halla aparentemente contradicho al hablar de la materia de que Dios hizo el mundo y que preexistia; pero realmente la materia es en cuanto del sér participa.

Las ideas son de diferentes órdenes y géneros, y las menos extensas participan de las más complejas que participan á su vez de la idea madre y única.

VIII.

El sér no es el bien, pero el bien está en el sér. El mal nace únicamente de la materia y sólo puede estar en el alma en cuanto está unida y en relacion al cuerpo. En este punto es PLATON fatalista, en cuanto afirma que el

IX

mal es involuntario. La virtud es la semejanza relativa del hombre á Dios. En cuanto al placer, dice en Filebo que consiste en el consorcio de la ciencia con la virtud.

IX.

Prescinde Platon de la idea de variedad sin ver que se halla en la unidad y que constituye una idea absoluta que necesariamente está en Dios. Por esto, en su República no hay libertad, sino servilismo y miseria; no hay propiedad, sino comunismo hasta en los hijos y las mujeres. Por esto, en suma, se sintió en la historia la necesidad de la doctrina de Aristóteles, á fin de que preparase el camino que la humanidad habia de proseguir.

La unidad absoluta llevada al Estado, lleva consigo el comunismo. No es la idea de unidad la sola que debe tenerse en cuenta, sino la de individualidad y al cuidar sólo de la primera, se vé el error de PLATON patente, sobre todo en sus consecuencias sociales y políticas. Erróneo, por opuesta tendencia, fué el principio de Aristóteles, pero sus consecuencias no son tan dolorosas, y por eso su política prevalece en los tiempos modernos. Es defectuoso, pero no condena al hombre al fatalismo y á la esclavitud, ni á la mujer á la categoría de animal menos inteligente y noble, por lo que la union del hombre y la mujer, no sólo no es un pacto, sino que es una tiranía

X.

Al dividir todos los hombres en griegos y bárbaros, marca en ellos dos castas destinadas á permanecer en constante guerra, y destruye la posibilidad de todo derecho internacional. Respecto de la justicia, cimentó la teoría cristiana de que Dios es todo amor, y ella puede asegurarse que constituye su principal gloria.

x

XI.

Tal es, expuesta en sucinto resúmen, la filosofía de PLATON. Tuvo un fin histórico y otro filosófico; sin él, la filosofía hubiera seguido inciertos derroteros. La posteridad se ha encargado de cubrir su nombre de la admiración y de la gloria que merece el organizador de la filosofía socrática.

ANTONIO ZOZAYA.

Febrero de 1885.

EL SOFISTA

ó

DEL SER.

TEODORO, TEETETES, UN EXTRANJERO DE ELEA, SÓCRATES

TEO.—Segun convinimos ayer, Sócrates, somos puntuales y te traemos este extranjero de la secta de Parmenides y de Zenon; es un verdadero filósofo.

Sóc.—Y acaso, querido Teodoro, en vez de un extranjero es un Dios quien me traes, sin saberlo. Homero refiere que los Dioses, y particularmente los que presiden la hospitalidad, han acompañado con frecuencia á los mortales justos y virtuosos para venir en medio de nosotros á observar nuestras iniquidades y nuestras buenas acciones. ¿Quién sabe si nos traes por compañero alguno de estos seres superiores venido para examinar y refutar nuestros débiles razonamientos, y, en una palabra, algo así como un dios de la refutación?

TEO.—No, Sócrates, no se conduce así este extranjero; es más indulgente